

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 91

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuación)—LA RELIGION Y EL AMOR, (*historia de una noche*), por el Dominó Negro—PROCEDER PLAUSIBLE — CARTA A MROUETÁ, *¿quién eres polichinela?* por Eduardo — SECCION POÉTICA, *Los lazos de tu amor*, por Adelfa — HOJAS SUeltas.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS
POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuación)

V

Los Judíos

NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) He aquí sus nombres: Judá, Simeon, Benjamin, Dan, Efrain, Manasé, (al Oeste) Isacar, Azer, Zabulon, Neftalí, Manasé, (al Este) y Rubens. Los miembros de la tribu de Levi (cuyo número, bajo Moises era de 22 mil) no tenían territorio propio, siendo dedicados al sacerdocio.

La población de la Judea era muy numerosa; el censo mandado practicar por el rey David había relevado la presencia de 1.300,000 hombres. Cuando los Hebreos salieron del Egipto eran en número de 600 mil, excluyendo las mugeres, los menores de 20 años y los mayores de 60. Sobre el rápido acrecentamiento de la población hebrea, véase el interesante artículo del Sr. J. Lefort *La population*

dans l'Antiquité à Rome et chez les Hébreux inserto en el *Journal des Economistes* números de Noviembre de 1870 y Enero de 1871.

(2) Los libros de Moises son en número de cinco (por lo que fueron coleccionados bajo el título de *Pentateuco*): 1.º *Génesis* (« en hebreo *Berescith*, primera palabra con que comienza » BASTUS, en su curioso é interesante *Diccionario histórico-enciclopédico*), trata de la creacion del mundo y de las primeras tradiciones hebráicas hasta José, hijo de Jacob, 1840 años antes de J. C.: 2.º *El Exodo* (« los Hebreos le llaman *Veelle Semoth* de sus primeras palabras que corresponden á las latinas *Hæc sunt nómína* » BASTUS), contiene la historia y de Moises y la salida de los Hebreos de Egipto; 3.º *El Levítico* (« los hebreos llaman á este libro *Waiera* es decir, « y llamó »: palabras con que comienza el testo hebreo » BASTUS), es el ritual sagrado de los levitas; el 4.º *Los Números* (« este libro es llamado por los hebreos *Waiedabler*, que es lo mismo que decir « v hablo »: que es la manera con que comienza » BASTUS) continúa la historia del pueblo hebreo en el desierto y hace su censo. el 5.º *El Deuteronomio* (« entre los hebreos se llama *Elle haddebarim*, que quiere decir *Estas las palabras* con las que comienza el testo original hebreo y los rabinos le llaman *Misnab*, es decir repetición de la ley ó libro de la segunda ley » BASTUS) titulado así por que contiene la segunda promulgacion de la ley mosaica. Es muy discutida y en gran parte discutible la autenticidad del *Pentatéuco*; los que quieran enterarse de tan importante discusion pueden leer la eruditísima *Historia crítica de los libros del Antiguo Testamento* de Kuenen, sábio holandés de nuestro siglo; la traduccion francesa (Paris, Michel Levy frères, 1866) tiene un prefacio debido á la brillante pluma de Ernesto Renan.

(3) El arca era un cofre de madera de Setim largo dos codos y medio y ancho codo y medio en su interior contenia las tablas de la ley que Moises decia haber recibido de Dios mismo, la vara de Aáron y un vaso lleno del maná e n que Dios favoreció á su pueblo predilecto. La tapa, en cada uno de cuyos lados habia un querubin, servia de propiciatoria. Los hebreos llevaban el arca consigo en los combates y varias veces les fué tomada, pero como su posesion resultaba fatal para los estrangeros se apresuraban á devolverla. David la hizo estable en Jerusalem. Cuando esta ciudad fué tomada (587 antes de J. C.) por los babilonios, el profeta Jeremias se llevó el arca santa y la ocultó tan bien que hasta ahora no ha sido posible dar con ella.

(4) Véase en el *Pentatéuco* la relacion de la salida de Egipto y travesia de los hebreos (libro del Exodo); el génio de Moises se revela en esas páginas en toda su imponente majestad.

(4 bis) Débora, profetiza « muger de Lapidóth, la cual en aquel tiempo juzgaba al pueblo, y se sentaba debajo de una palma, que tenia su mismo nombre, entre Rama y Bethel en el Monte de Ephraim; y venian á ella los hijos de Israel para todos sus litijos. » (BIBLIA, libro de los jueces, capitulo IV, traduccion del P. Scio.) Débora se puso con Barac al frente de los israelitas y venció á Jabin rey de Canaan; hé aquí su cántico de triunfo, tomado del cap. V. del lib. citado :

« Los de Israel que espontáneamente espusisteis vuestras almas al peligro, bendecid al Señor.

« Oid reyes, escuchad principes : yo soy, yo soy la que cantaré al Señor, diré una canción al Señor Dios de Israel.

« Señor, cuando salias de Seir y pasabas por las regiones de Edóm movióse la tierra, y los cielos y las nubes destellaron aguas.

« Los montes se derritieron delante del Señor y el Sinay á la presencia del Señor Dios de Israel.

« En los días de Samgar hijo de Anáth, en los días de Jahél, cesaron los caminos : y los que iban por ellos, anduvieron por veredas desviadas.

« Cesaron los fuertes en Israel y dejaron de ser : hasta que se levantó Débora, se levantó una madre en Israel.

« Nuevos combates escogió el Señor, y él mismo derribó las puertas de los enemigos, no se vió escudo ni lanza en los cuarenta mil de Israel.

« Mi corazón ama á los principes de Israel : los que de propia voluntad os ofrecisteis al peligro, bendecid al Señor.

« Los que cabalgais sobre lucidos asnos, y os sentais para juzgar y andais por el camino, hablad.

« En donde fueron estrellados los carros, y fué sufocado el ejército enemigo, allí sean contadas las justicias del Señor y su clemencia para con los fuertes de Israel : entonces el pueblo del Señor descendió á las puertas y recobró el señorío.

« Levántate, levántate, Débora y entona un cántico : levántate Barac, y echa mano de tus cautivos hijo de Abinoóm.

« Se han salvado las reliquias del pueblo, el Señor combatió en los valientes. »

(5) Véase el apéndice IV del presente libro.

(6) El gran poeta trágico italiano Victorio Alfieri pintó admirablemente en su *Saul* la lucha entre éste y el sacerdocio; la escena entre el rey el sacerdote Aquimelec, que es la IV del cuarto acto de la tragedia, es magnífica. Aconsejamos su lectura á los que poseen el idioma italiano,

(7) Puede leerse la descripción detallada de ese templo (del que ya hablamos en la lección XIV de nuestros prolegómenos) en el libro III, cap. 6 y sig. de *Los Reyes*, y en el cap. 46 de la 2.ª part. de las *Costumbres de los Israelitas* por el abate Fleury, cuyo libro es una excelente preparación á la lectura de la *Biblia*.

(8) « Llegó pues el rey David hasta Bahurím: y he aquí que salía de allí un hombre de la parentela de la casa de Saul, llamado Semei, hijo de Gera, y marchaba acercándose y maldecía.

« Y tiraba piedras á todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los hombres guerreros iban al lado derecho, y al izquierdo del Rey.

« Semei maldiciendo al Rey, decía así: sal, sal, hombre de sangres, y hombre de Belial.

« El Señor te ha dado ahora el pago de toda la sangre de la casa de Saul por cuanto le usurpaste el reino, y el Señor lo ha puesto en mano de Absalom tu hijo: y mira como te abruman tus males, porque eres hombre de sangres.

« Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al Rey: ¿ Porqué ese perro muerto ha de maldecir al Rey mi señor? iré, y le cortaré la cabeza.

« Y dijo el Rey: ¿ Qué tengo yo con vosotros hijos de Sarvia? dejadle que maldiga; por que el Señor le ha ordenado que maldijese á David: ¿ y quién osará decir, por qué lo ha hecho así? » (Libro 2.^o de los Reyes, cap. 16.) David se mostró en efecto cruel para con los deudos de Saul. En cuanto á Semei, Salomon le mandó dar muerte á pretesto de hallarse complicado en una conspiracion.

(9) Los *profetas ó veyentes*, intérpretes de la palabra y de la voluntad de Dios formaban una especie de sodalicio religioso, bien que algunos vivian aislados, formando escuela á parte; parece que no tenian la obligacion del celibato.

« Fueron— dice Fleury, obra citada, cap. XVIII de la parte 2.^a— esos santos varones que conservaron, despues de los patriarcas, la mas pura tradicion de la verdadera religion. Se ocupaban en meditar la ley de Dios, en hacerle rogaciones varias veces de dia y de noche para ellos y para los demas, y *se exercitaban en la práctica de todas las virtudes*. Instruian á sus discipulos, les descubrian el espiritu de la ley, y les esplicaban los sentimientos relevados que atañian al estado de la Iglesia despues de la venida del Mesias, ó sobre la tierra ó en el cielo, ocultos bajo alegorias de cosas sensibles y groseras en apariencia. Instruian así al pueblo que venia á verlos los dias del Sábado y en las otras festividades. Le enrostraban sus pecados y lo exhortaban á hacer penitencia; muchas veces le predecian, de parte de Dios, lo que debia sucederle. La libertad de decir las verdades mas amargas, hasta á los reyes, los hacia odiosos, y á varios les costó la vida.

« Sin embargo—continúa el mismo escritor—habia muchos impostores que remedaban la exterioridad de los verdaderos profetas, llevaban hábitos como ellos y hablaban el mismo lenguaje diciéndose tambien enviados de Dios: pero cuidaban bien de no hacer sino predicciones agradables para el pueblo y los reyes. Los falsos dioses tenian tambien sus profetas, como los 850 de quiene Elias *mandó hacer justicia* (degollándolos y arrojándolos al arroyo Cison; el testo biblico—Libro III de los Reyes, cap. 18—da á entender que Elias se hizo justicia de por sí mismo). Tales eran entre los Griegos los adivinos llamados por ellos *manteis*, como en los tiempos heroicos, Calcas y Tiresias. Tales eran tambien los que pronunciaban los oráculos ó los promulgaban, y los poetas que se decian inspirados por los dioses. »

El don de profecia no era peculiar de los profetas propiamente dichos; lo fueron tan bien seglares, entre ellos David y Salomon, este último hasta que *se mantuvo fiel á Dios*.

« El Antiguo Testamento — concluiremos con Bastus, *Diccionario* citado — contiene los escritos de 46 profetas que se dividen en mayores y menores. Los mayores son cuatro, á saber: Isaias, Jeremías, Exequiel y Daniel, á los cuales se les suele juntar su discipulo Baruch. Los doce menores son: Oseas, Joel, Amos, Abdías, Micheas, Jonás, Nahum, Abacuc, Sophonias, Ageo, Zacharias y Malacuias. »

(10) **Ciro**, conquistada Babilonia, permitió á los hebreos volviesen á habitar Jerusalem reedificándola ; se cree que eso fué el año 536 antes de J. C.

La *Biblia* en el *Libro 1.º de Esdras*, c. p. 1.º (trad. de Scio) da la siguiente version del edicto de **Ciro**:

« Esto dice **Ciro** rey de los Persas : Todos los reinos de la tierra me los ha dado el Señor Dios del cielo, y él mismo me ha mandado que le edificase casas en Jerusalem, que está en la Judea.

« ¿ Quién hay entre vosotros de todo su pueblo ? Sea su Dios con él. Suba á Jerusalem, que está en la Judea, y edifique la casa del Señor Dios de Israel, él es el Dios que está en Jerusalem,

« Y todos los varones que hubieren quedado en todos los lugares donde moran, desde el lugar donde están, ayúdenle con plata y oro, y hacienda y bestias, sin contar lo que voluntariamente ofrecen al templo del Dios, que está en Jerusalem.»

(11) Véanse sobre los Judios las obras citadas en la nota bibliográfica de la 1.ª leccion de los *Prolegómenos* á la presente obra, las lecciones XIV y XVI de los mismos y los apéndices IV á VII de este libro.

Apéndices del capítulo V del libro I. (1)

VI

Las sociedades orientales, donde el régimen de las castas ha dominado, estuvieron siempre agitadas por la rivalidad de la casta sacerdotal y de la casta militar. En India la guerra de los Braminos con los Ksatrias ; en Egipto, el contraste de los reyes sacerdotes con los reyes guerreros ; entre los Persas, la magofonia, son otras tantas huellas distintas de ese inevitable antagonismo. Cuando el pueblo judío pasó del gobierno sacerdotal á la monarquía militar, de los jueces á los reyes, fué á pesar de la oposicion de los primeros y muy pronto la suavizacion de la ley religiosa hácia los vencidos, y otros actos de independencia, originaron una ruptura completa entre esas dos influencias. Los capítulos VIII y XV del *libro I de los Reyes* son su precioso testimonio : (P.-P.)

Samuel y Saul.

CAPÍTULO VIII (TRADUCCION DEL P. SCIO)

1. Y aconteció que habiendo envejecido Samuel, puso á sus hijos por jueces de Israel.

2. Y el nombre de su hijo primogénito fué Joél : y el nombre del segundo Abia, los cuales eran jueces en Bersabee.

3. Y no anduvieron sus hijos en los caminos de él: sino que se desviaron en pos de la avaricia, y tomaron regalos y pervirtieron la justicia.

4. Por lo que juntándose todos los ancianos de Israel, vinieron á Samuel á Ramatha.

5. Y dijéronle : Bien ves que tú eres ya viejo, y que tus hijos no andan en tus caminos ; establécenos un Rey, que nos juzgue, como lo tienen tambien todas las naciones.

6. Desagrado á Samuel este razonamiento, porque habían dicho : Danos un Rey, que nos juzgue. Y Samuel hizo oracion al Señor.

7. Y el Señor dijo á Samuel : oye la voz del pueblo en todo lo que te dicen : porque no te han desechado á tí, sino á mí, para que no reine sobre ellos.

8. Conforme á todas las obras, que han hecho desde el dia que los saqué de Egipto hasta este dia : como me dejaron á mí y sirvieron á dioses agenos, así lo hacen tambien contigo.

9. Ahora pues oye su voz : pero protéstales primero y anúnciales el derecho del Rey, que ha de reinar sobre ellos.

10. Y así Samuel refirió todas las palabras del Señor al pueblo, que le había pedido un Rey.

11. Y dijo : Este será el derecho del Rey, que ha de mandar sobre vosotros : Tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros, y los hará sus guardias de á caballo, y que coman delante de sus coches.

12. Y los hará sus Tribunos y Centuriones, y labradores de sus campos, y segadores de sus mieses, y que fabriquen sus armas y sus carros.

13. Hará tambien á vuestras hijas sus perfumeras, sus cocineras y panaderas.

14. Tomará así mismo lo mejor de vuestros campos, y viñas, y olivares, y lo dará á sus siervos.

15. Y diezmará vuestras mieses, y los esquilmos de las viñas, para darlos á sus eunucos y criados.

16. Tomará tambien vuestros siervos, y siervas, y mozos mas robustos, y vuestros asnos, y los aplicará á su labor.

(1) Anticipamos por su importancia los apéndices siguientes. (D.)

17. Diezmará así mismo vuestros rebaños, y vosotros sereis sus siervos.

18. Y clamareis aquel dia á causa de vuestro Rey, que os habeis elegido: y no os oirá el Señor en aquel dia, porque pedisteis tener un Rey.

19. Mas el pueblo no quiso dar oidos á las razones de Samuel, sino que digeron: No, no: porque Rey habrá sobre nosotros.

20. Y nosotros seremos tambien como todas las gentes: y nos juzgara nuestro Rey, y saldrá delante de nosotros, y pecará por nosotros en nuestras guerras.

21. Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y refiriólas en oidos del Señor.

22. Y dijo el Señor á Samuel: Oye su voz, y pon Rey sobre ellos. Y dijo Samuel á los varones de Israel: Váyase cada uno á su ciudad.

La Religion del Amor.

(HISTORIA DE UNA NOCHE.)

I.

Abandonemos la tristeza mística de las calladas noches; por un instante tan solo de emocion volcánica releguemos al olvido esas meditaciones graves que imprimen un tinte crepuscular y melancólico á la mañana de la vida, sin dejar á la pasión querida que nace como el clavel del aire en el vacío desolado del alma, siquiera una hora de fiebre y de delirio santo.

Si: encaminemos nuestros pasos allí dó resuenan las armonías de la música—expresion sublime de lo bello—y en el sarao de la juventud radiante confundamos nuestras gratas y risueñas esperanzas con los sueños de otro ser, nuestros pesares y delirios con los desengaños y las quejas de otro espíritu hermano en destino y en historia, como si los contrastes y las similitudes humanas solícitas se buscaran en la region de sempiterno encanto y de inmortales recuerdos.

Sí: busquemos bálsamo al corazón que dejaron místico las agitaciones violentas cuando apenas se abría á los efluvios purísimos de un jardín ignoto: tal vez encontremos alguien que lo comprenda, tal vez el perfume de una flor—el aroma de un clavel rojo—viniendo de una mujer que nunca nuestros ojos vieron ni nuestros deseos soñaron, embriague de nuevo ese corazón en cuya soledad negra no se vislumbraba el oasis que calmara con las aguas cristalinas de sus fuentes, los ardores insanos de una peregrinación misteriosa.

Sí: ciñámonos á las febriles sienes la guirnalda de juventud que deshojó cruel la austeridad temprana, y arranquemos acordes suaves á la lira del alma há mucho tiempo silenciosa y triste, enlutada sin saber porqué, muda como el harpa cuyas rotas cuerdas hace gemir el aura compasiva y amada que sonríe á las rosas y besa la frente pálida del que vaga sin amar.

Sí: todos hemos humedecido los labios áridos en la copa de hiel perenne, inagotable siempre que en su mano enflaquecida mantiene la musa del dolor y ofrece al desvalido que erra sin lumbre en la mansión del desencanto.

Vos que leéis: si alguna vez habeis amado, si en alguna hora rosada de esta vida transitoria, vislumbrasteis la llama ardiente de la primera pasión, decid si mas tarde no habeis sentido desgarrada el alma al percibir sombría y desolada la vida de esa hora, en vano buscada en el ardor de un día. ¿Y porqué? Porque habiais creído encontrar en un ser misero y pequeño al ideal que el espíritu adora, y esperábais ver arder esencias y aromas del alma en los altares de la religión del amor!

Tal es la historia del corazón desde que empieza á vertir pródigo su fecunda savia, en el vaso de la vida; y recordemos algo de las impresiones pasadas, algo recogido en el bullicio seductor de los bailes de máscaras, algo que en vano cosechar pretende la enfermedad existencia, y que late y que vive con nosotros como flores de invernáculos, apesar del frío que en nuestra alma hiela la religión de los recuerdos!

Recordemos algo pues, ya que:

Acabaron los goces que la mente apura,
 Ansiosa y delirante la loca fantasía;
 Las horas plácidas de vívida ventura
 Y edénicos momentos de fúlgida alegría.

Y así perpetuaremos esas horas y esos momentos, encantos de una noche que en la conciencia dejaron huellas bastante profundas, para que una mujer compasiva deposite en ellas gérmenes de felicidad dorada. . . .

II.

En la calle de. . . . se celebra un sarao. El baile de máscaras, cierra por algunos minutos las leves heridas que los pesares infieren al romper las fibras del sentimiento. No importa que la misteriosa deidad de la melancolía envuelva al corazón con su túnica sombría, el antifaz oculta el sinsabor y las armonías que resueñan doquier modifican el acento del que sin haber jamás llorado, ha siempre sufrido.

El antifaz implica de cualquier modo una sonrisa. Penetremos en ese centro de pasajero gozo, paguemos tributo á la futilidad del momento. ¿Porqué no hemos de buscar la verdad en dónde se solaza la mentira?—¿porqué no hemos de hallar el germen de la pasión, dónde suelen empezar las lágrimas del desengaño?

Confiamos hallarle.

Si algun ideal fulgente sobre la tierra brilla,

Si algun amor inmenso eterna llama enciende!

Nos encontramos ya en medio de una brillante tertulia. El ánimo por agitado ó pesaroso que esté, busca siempre todo aquello que se identifica con sus agitaciones ó pesares.

Hé aquí pues que mis ojos han esparcido mirada ansiosa sobre el risueño conjunto de personas que se agitan y solazan en el salón: se bailan cuadrillas y son las doce de la noche. Entre numerosas parejas, una muger descuella por su interesante actitud, pero ignoro todavía si su alma corresponderá á su exterior: me aproximo y espero el final de las cuadrillas para dirigir la palabra á esa muger que ha impresionado de súbito mi fantasía en calma.

Entretanto, contemplo sus facciones delicadas. ¿Necesito describirlas? ¿necesito decir quien es? No: basta decir que sus ojos poseen el calor de dos inmensidades: el cielo y el mar, y que una grave melancolia tiende en su semblante simpática atracción como indicando que aquel espíritu tiene una historia, harto triste y dolorosa, para que el orgullo y la altivez puedan ocultarla completamente en el fondo del pecho. Se trasluce pues esa historia de una vida en albor, al percibir el mirar dulce y bello que de sus ojos profundos se desprende como una espasmos silenciosa y elocuente del alma.

¡Pobre alma desalada! — Envano te entregas al delirio de una noche, envano pugnas por dar á tu rostro una expresión helada é indiferente, envano sofocas al vivo el acento de tus lamentaciones íntimas; yo he visto ya en tu sonrisa la amargura del desencanto y he leído en tu mirada el poema lamentable de tus amores. Conversaremos, pues. Yo también simpatizo con el pesar ajeno, yo no sé por qué! Escuchar de otros labios el lenguaje del corazón herido, es más grato que el lamento del arpa vaga de un poeta que llora. Si alguna fraternidad sincera existe, es la fraternidad de los pesares: se goza en las confidencias ignoradas y se recogen notas de un lirismo sublime.

Pero el piano ha cesado en sus armonías y las cuadrillas han concluido. . .

—Ven, A., cojámonos del brazo y hablemos. ¿Acaso fuera más interesante que tú la Beatriz de Dante? Hace cinco años que no te veo, y te he visto siempre!

Ella mira mi antifaz y sonríe inefablemente, dáme el brazo y empieza el idilio de un baile de máscaras,

—No te comprendo, responde con dulzura: dos misterios tengo que descubrir: el que rodea tu persona y el que encierran tus palabras.

—He despertado tu interés y basta á mi objeto. Dime: ¿la comunión de sentimientos entre dos seres que se encuentran al acaso no es motivo poderoso para engendrar una amistad pura y desinteresada.

—Sí, mas ¿conoces algún episodio de mi vida?

—Quizás. Tú llevas luto en el alma, y el sol de los días fatales quemó implacable las rosas de tus mejillas.

— Es verdad. ¿Quién te contó esas cosas tristes? Yo pensaba que de mi corazón no había brotado nunca una queja!

— Pero en cambio por tus labios vaga siempre el pálido sonreír del sufrimiento, y tu pálido semblante vende al alma acojonada.

— Para qué negarlo? Según parece eres un amigo cariñoso y tus acentos respiran bondad. Yo no sé mentir. Si de mi boca no han emanado hasta ahora revelaciones amargas, era porque nadie a mí se acercó condolido ofreciéndome el bálsamo de su cariño, y brindándome generoso el calor de esa amistad carísima tantas veces soñada por el que sufre.

— ¿Y ningún pecho de mujer amiga recibió tampoco en depósito tus lamentos?

— Alguno sí, recibíolos solícito, pues que ellos iban envueltos en lágrimas.

— ¡Pobre A.! Pero no! debiendo admirarte, te compadezco. No me mereces lástima, sino admiración. La que como tú espresa con sinceridad sus rudos desengaños, es digna de ser admirada, sí, bien digna de ser querida! En la primera aurora de juventud se perdieron en el vacío los perfumes de tu ideal. No fuiste comprendida! Sin amor, es la mujer reina sin trono, diosa sin altares. ¡Tienes razón de estar triste aun en medio de las alegres mascaradas!

— Me hacen mucho bien tus palabras. ¿Estrañarías tú que yo sufriendo, me encontrara en un centro de bullicio? Ah! estos placeres fútiles son necesarios á la vida, y en el contraste de las emociones está el arte de vivir.

— Es cierto. Dime A.; antes de repasar tu melancólica historia, ¿qué entiendes por amor?

— Amor es religión sin infierno. Todo lo que es amargo y triste no es amor. ¿Crees tú en el amor de Coseta ó en la ternura de Graziella?

— Creo, y nuestros sentimientos se identifican. Eres la mujer por demás buscada: tu reflexión certera me indica un espíritu elevado sobre las pasiones pequeñas, que no espera ni confía sino en un solo amor. Me repites con una frase elocuente aquellas palabras de *Antonino*—cuando se le preguntaba *cuantas veces habia amado*: « *Preguntad á un cadáver cuantas veces ha vivido!* » Es verdad: la religión del amor no acepta lo ficticio.

«Hugo ó Goethe nos ofrecen admirables y cinceladas flores de oro y seda, con perlas en la corola en vez del fresco rocío; pero á los veinte años y cuando se quiere, mas vale una simple violeta perfumada que la querida guardará en su seno virginal.»

— Tú eres poeta.

— Solo sé que la poesia y al amor son raudales del rio de la esperanza que riegan y fertilizan la primavera de los años. Si hay lira en mi alma, dulce amiga, no tiene cuerdas. Las quebró. no sé qué mano criminal! ¿Qué te podria decir que se esemejara á una estrofa? ¿repetir la que en mis horas de plácida dicha dirigia à una muger ménos sincera que tú, vestal severa?

Entonces escucha —

Tú que has amado con ardor intenso,
Y en tu pecho guardas celestial candor,
Tú que sufres en tu afan inmenso
Y lágrimas viertes de letal dador!

Si escucha, tú que viste crecer lozano el retoño del primer amor para verlo secar tambien en tu seno amado en la primer querella. Mi mente tenia su ángel, ángel en formas era, pero en el alma no. Cesé de querer á la que no sabia hacerse amar, y aquí tienes toda mi historia sin perlas ni brillantes que la hagan seductora, sin placer ni armonias que la hagan escepcional y bella. Por último—

Decia que volviera vertiendo aromas
Ambrosia dulce y fragantes flores,
Y con ella tornara á disfrutar amores
En plácida calma;

Cantos suaves recrearian su mente
Que sola ansiaba vivir amando,
Yendo entónces de placer llorando
Música del alma!

—¿Y no volviste?

—¿Para qué? Todo era vano. En aquel corazon el sentimiento á cada instante zozobraba. Los ojos negros suelen ser fatales: concentran todos los rayos de una pasion exagerada y los fulminan uno á uno sobre los pobres desvalidos que vagan sin amar.

—¿ Y los azules?

— Ah! los azules son purísimos y serenos como las baladas alemanas, espejos de un alma apacible y candorosa.

Mas oye: compañera indulgente de mi sentir. Dejemos girar sin tino á los danzantes, y dime cómo á tu pecho delicado engañó el placer, cómo á tu alma engañó la vida! Quiero recoger de tus lábios los últimos desahogos de tu corazón marchito, que así gozaré escuchando mi propia pena. ¿Porqué me miras tan tristemente? Habla, indulgente amiga.

— Mi historia se reduce á una palabra: *desengaño*: Sucedióme lo que á tí con la única diferencia de que yo no sé esperar!

—¿ Y si yo te dijera que te amaba?

— No te creería.

— Es verdad! Palabras tales deben pronunciarse tan solo en horas de delirio, cuando el espíritu desligado de preocupaciones se remonta sublimado á aquella cumbre de que hablaba Schiller. Estas convencida bondadosa amiga, que el amor no brota con la primer sonrisa ó la primer mirada?

— Sí. La pasión con toda su grandeza nace lentamente en la noche de la vida, como nace el astro que ha de inundar con su luz inmensa los cielos de la esperanza.

— ¡ Ah! tus palabras traen á mi memoria conturbada lo que quisiera olvidar. Antes creía ¡ pobre de mí! que la contemplación de un astro ó de una simple violeta engendraban el amor, y por eso decía en mis momentos felices á una muger falaz:

Contempla la luna : desde el océano hundoso,

El sol su esposo

Regocija su faz :

Y ella sonriendo de grato amor henchida,

Ese beso refleja sobre la humana vida

Como caro emblema de celeste paz!

Contempla ahora en su soledad callada,

A la violeta amada

Del corazón :

Y dime entonces cual de las flores bellas,

Es imágen feliz en noche sin estrellas
De la mas grande y sin igual pasion !

— No merecía esa muger tanta ingenuidad y cariño tanto.

—Nó !

—Pues bien ; si ella trocó en nieve el volcan de tu pasion, si ella no comprendió los acentos de tu cinceridad ardiente, si no reconoció en la violeta humilde la *imágen feliz* del primer amor — acepta de mi mano y guarda este clavel rojo que considero símbolo de profunda simpatía !

—Gracias, buena é indulgente amiga. Ese clavel que hace un momento se ostentaba en tu seno, conserva intacto su grato perfume. Yo lo guardaré como cariñoso recuerdo de una noche. ¿ Acaso no podrá su aroma embriagar de nuevo mi espíritu y hacer renacer mas fecunda en el fondo del pecho la religion del ideal ? Dicen que la música y las flores son los bálsamos del pesar vago, del pesar á veces sin objeto que cubre de tules los ojos del alma.

—¿ Y no crees tú que eso sea cierto ? Cuando la preocupacion ha entristecido mis sentidos, cuando esa amargura iudifluible de que tu hablas viene á estender sus lutos en mi ánimo, el piano es mi único compañero fiel que retribuye mis silenciosas quejas con sus encantadoras armonias.

—Entonces, vén ya que

Dices que en horas de pesar veladas
Cunden heladas sobre tu jóven vida,
Flores secas de la ilusion querida,
Nubes de crespon!

Hórridas nieblas de color sombrío
Que siempre cruzan la region dichosa,
En luto tiñendo la claridad hermosa
De amante corazon !

vén, y haz resonar en ese piano las armonias de esa escuela alemana que tanto estimas y que tanto aprecio, para que los dos nos separemos con una impresion idéntica y una misma esperanza.

—Te olvidas que no es este el momento de rendir eulto á Meyeer-

ber ó á Bethowen, sino á la música popular que mas se armoniza con estas fiestas. Escucha pues, para que no olvides sus notas y las recuerdes algun dia.

Sentóse y sus blancas manos con maestria recorrieron el teclado, dejando oír *La Noche de luna*.

III

El final de esta conversacion íntima que el soñador de Graziella llamaria *confidencias* y que yo llamo *delirios*, ¿qué interes tendreis en conocerla benévola lectora? Quizas ninguno, y en esa duda, lo reservo para mi solo. Aunque una sonrisa incrédula ó sardónica se dibuje en vuestroa lábios al percibir los ecos de mi lira sin cuerdas, — aunque un pensamiento sin conmiseracion consagre vuestra mente á mi fantasia enferma, — ella tiene vida y sentir propio y se regooija en arrancar de su seno las flores marchitas por el fuego de juventud para reemplazarlas poco á poco con los verdes laureles de la vida del hombre.

La primera edad consiste en soñar, ¿y quién nos privará hacerlo en la dorada mañana de la existencia? Esas afecciones son necesarias al ser. Rousseau tambien se embarcaba para el pais de los ensueños; y por esto sufren las meditaciones severas? Desahogad la imaginacion, pues como dice Hugo, « lo permanente y lo inmutable subsisten. Se ama, se sonrie, se ríe, se hacen gestos con la punta de los lábios, se entrelazan los dedos de las manos, se tutea, y esto no impide la eternidad. Dos seres se ocultan en la noche, en el crepúsculo, en lo invisible, con las aves, con las rosas, fascinándose el uno al otro en la sombra con sus corazones que poneu en sus ojos, cuchichean, parlotean, y mientras que sucedo todo esto, inmensos balances de astros llenan el infinito »

Yo buscaré á la del *clavel-rojo*, si, mi espíritu buscará á la amiga afectuosa que bien pudiera haber encendido en él la llama tranquila y serena del amor, con sus palabras dulces, con sus sonrisas inefables, con sus miradas plácidas y seductoras; no, *no la buscaré soñando* sino que de nuevo gozará el alma escuchando las frases que sus lábios profieran, contemplando el cielo que me indicará otra vez, cuajado de astros que tambien celebran en el enorme misterio un concierto de sempiterno amor!

Entonces se realizará la esperanza que hicieron concebir al separarse, estas palabras profundas:

¡ Nos volveremos á encontrar !

El Dominó — Negro.

Proceder plausible

El Sr. D. Eduardo Flores, miembro del Club Universitario, llegado recientemente de Paris, acaba de ejercer un acto de verdadero patriotismo.

Hay almas accesibles á todo lo que es noble, á todo lo que es generoso: en ellas nada se puede estrañar: se han trazado una línea de conducta y siempre van adelante

Felicitamos ardientemente al Sr. Flores por el gran paso que ha avanzado en el camino de la abnegacion y del desprendimiento.

Ahora, solo descamos que su ejemplo sea seguido por aquellos, en cuyo corazon no ha penetrado aun el frio glacial del egoismo.

Con el esfuerzo aunado de los buenos ciudadanos, el Club Universitario subsistirá, y marchará al frente del movimiento y progreso intelectual que muy pronto se operará en la República Oriental.

El Sr. Flores ha hecho donacion al Club Universitario de sus haberes de Sargento Mayor de Inválidos, correspondientes á los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio del corriente año.

Tenemos entendido que este amigo se alejará temporariamente de las playas que ama tanto, el 28 de este mes, y que la Comision Directiva nombrará á varios miembros de la Asociacion para acompañarlo á bordo.

Nuestra palabra es pálida para apreciar como es debido una accion tan meritoria bajo todos conceptos.

Para mayor abundamiento publicamos á continuacion los documentos que instruyen del hecho que hemos referido.

Montevideo, Marzo 18 de 1873.

Pongo á la disposicion de Vd., Sr. Presidente, como donativo al Club Universitario, y para el objeto que sus miembros juzguen mas

oportuno, los haberes de mi empleo de Sargento Mayor de Inválidos, correspondientes á los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio del corriente año, cuya suma monta á cuatrocientos pesos (400 \$), no dando igual destino á los subsiguientes porque en el de Julio solicito mi baja y absoluta separacion del servicio de las armas.

Por inútil reputo hacer frases: hay actos y hombres que están al abrigo de torcidas interpretaciones.

Acepten mis consócios del Club Universitario en la persona de Vd., Sr. Presidente, mis respetuosos y fraternales sentimientos.

Eduardo Flores.

Sr. Presidente del Club Universitario.

Club Universitario.

Montevideo, Marzo 19 de 1873.

He tenido el honor de recibir la nota, por la cual se ha servido Vd. poner á disposicion de la Sociedad que represento, sus haberes de Sargento Mayor de Inválidos, correspondientes á los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio del corriente año.

Oportunamente se dará cuenta á la Sociedad de su generoso donativo.

Creo interpretar fielmente sus sentimientos, agradeciendo á Vd. en su nombre, el acto de noble desprendimiento que acaba Vd. de ejercer hácia un centro de ilustracion, del que se promete la patria recibir ópimos frutos.

Aprovecho esta ocasion para saludar á Vd. con distincion y aprecio.

José Pedro Ramirez, Presidente — Carlos

Muñoz Anaya, Secretario.

Señor D. Eduardo Flores, sócio del Club Universitario.

Carta á Mboretá

¿QUIEN ERES, POLICHINELA?

Cólega y amigo :

Hé leído tu epístola, y no me ha dado grima como tu lo suponias. Está interesante, y bien se conoce que para la crítica no escribes con pluma de *ave fria*.

Lo que me estraña sobremanera, es que hallándonos ya tan lejos de carnestolendas, te hayas disfrazado de *tipo*, sin ser de Gavarni. Habrás juzgado que así convenia á tus juicios escritos, y celebro ponerme contigo al habla para esclarecer mas de un enigma literario. Dices que en esta ciudad semi-fenicia, semi-cartaginesa, *no se lee porqué no se escribe*, y yo digo que *no se escribe porqué no se lee*.—Mi artículo—LA LITERATURA ENTRE NOSOTROS—*Leyenda de lo bello*—que está publicando nuestro semanario, te impondrá de mis opiniones á este respecto, adversas á las que enuncias con la mayor frescura del mundo.

Como no tengo el derecho de llenar yo solo todas las páginas del periódico, te reservo para el próximo número una contestacion á no dudarlo, ámplia y satisfactoria. Con que espera en el cañon de estufa en el que has trepado á guisa de *Diablo cojuelo*, para criticar á los Alcibiades en miniatura que pululan en la calle del 25, mientras desciende de sus regiones celestes mi *imaginacion dantesca* para beber nociones en fuentes mas positivas y amargas.

De paso te diré que á nadie adulo jamás en mis escritos y que seas mas parco en tus apreciaciones lijeras. Si lo deseas, te acompañaré á dar palos á Eduardo Acevedo y Diaz, mojicones á Juan Gil, y puntapiés á Cárlos de Pena, *hasta que produzcan, hasta que alumbren*; pero ántes discutiremos la cuestion arriba citada que me parece mas importante, pues esa manera de *hacer producir, de hacer alumbrar*, podria ocasionar *abortos*.

Ya que te ha caido en gracia, repiteré la frase de Voltaire á Duclos:

Bon soir Salluste!

EDUARDO.

Seccion poética**Los lazos de tu amor**

Recuerdo niña bella,
Hermosa y hechicera
Cuando por vez primera
Sintió mi pecho amor;
Que solo fué al influjo
De tu mirar ardiente
Que esta pasión vehemente
Nació en mi corazón.

Entre los rudos golpes
De capataz impio,
Vi transcurrir, bien mio,
Mi pobre juventud;
El alma algún consuelo
En la amistad buscaba,
Mas nadie consolaba
Mi triste esclavitud.

Y huérfano y sin patria
Buscaba por el mundo
Quien mi dolor profundo
Tratase de aliviar.
Tu fuistes solamente,
Ángel criatura,
La que en mi desventura
Me vine á consolar.

Odiaba cuando niño
La triste suerte mia,
Y el yugo que oprimía
Mi cara libertad;
Hoy rotas las cadenas
De pena y amargura,
Cifrada mi ventura
La tengo en tu lealtad.

Allí donde dirijo
 Amante la mirada,
 Tu imagen adorada
 La veo aparecer;
 Del canto del jilguero
 Me agrada el sentimiento,
 Pero en tu puro acento
 Encuentro mas placer.

Tu vida es mi existencia,
 Tus dichas mi placer,
 Mi eterno padecer
 Tu llanto y tu dolor;
 Y diera mi ventura,
 Mi dicha y mi albedrio
 Por conservar, bien mio,
 Los lazos de tu amor.

Adelga

Buenos Aires, Febrero 1873.

Hojas sueltas

Como lo habíamos anunciado, el Sábado pasado celebró sesión pública el Club Universitario.

La concurrencia fué tan numerosa que nuestro salón se vió en apreturas para contenerla.

El Sr. Thompson leyó su *tercer discurso sobre el origen y antigüedad de la Especie Humana*, el cual tendrán nuestros lectores el placer de leerlo en uno de los próximos números.

Hubo un sostenido debate en el cual los racionalistas atacaron de frente al conferenciante, el cual hubo de ponerse en guardia para resistirles.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Pena, Dupont, Flores (Don

Eduardo) Otero, De-Maria (D. Pablo) y algunos mas cuyos nombres en este momento no recordamos.

Hace unos dias sorprendimos este diálogo, entre dos amigos y en frente de la Junta (E. A.) por mas señas.

—Hombre, me alegro verte, ¿sabes que hé descubierto un *anti-febrífugo*, de primer orden, mejor que todos los inventados hasta la fecha? (sin incluir el de *Musil Guerrero*.)

—Chico! que me cuentas! y por qué no lo das á conocer al público.

—Toma! estoy yo para que me enjaulen!

En la seccion correspondiente damos publicidad á unos versos que nos han sido remitidos, y están firmados por *Adelfa*.

La Sta. Adelfa, pues, que entendemos reside en la vecina ciudad, nos honraria enviándonos sus bellas producciones, para las cuales siempre habrá un espacio en nuestro humilde semanario,

Quousque tandem?

Hasta cuando esperaremos la clausura de la Universidad?

El Señor Rector debia tener en consideracion que muchos individuos se retraen de pisar los umbrales de la Universidad por miedo ó por prudencia.

Si seguimos así, un número crecido de estudiantes perderán el curso, y por consecuencia, llegados los exámenes, ese establecimiento se hallará convertido en un desierto.

A esta fuerza de lógica nada se puede resistir: ni *El Ferro-Carril*, ni *La Tribuna* ni el Ecuador con sus habitantes.

Con sumo gusto hemos leído en *La Tribuna* la transcripción de un razonado artículo del doctor Hering sobre la fiebre amarilla.

La verdad es que la medicina homeopática ha dado satisfactorios resultados en el tratamiento de esa enfermedad. Testimonio de lo que decimos puede suministrar Rio de Janeiro.

Si acá los que están encargados de velar por la salud pública so tomasen realmente empeño por el cometido que se les ha confiado, establecerían un hospital al cargo exclusivo de los inteligentes discípulos de Hanemhan.

Nos hemos permitido hacer estas observaciones por que las difíciles circunstancias hijiénicas que atravesamos requieren la atención de los espíritus bien intencionados.

*
* *

Cada día que pasa, nos admiramos mas del talento que despliegan los Sres. Redactores á vapor (hablamos del *Ferro*.)

Sobre todo debemos eucarecer, en materia de *conservas* la seccion *Omnibus*; (¡qué cara de omnibus debe tener el que la escribe !) el mérito de esta parte del vespertino diario, es francamente digno de figurar en la Exposicion Universal de..... de Piria (cuando menos.)

Y las poesías ¡ oh esto es sublime! en una de las últimas tuvimos el gusto de admirar un descubrimiento en materias de consonancia; bien que otros dicen que no es sino una *diableza* del autor (digo, *del poeta*) el cual tuvo *la inspiracion* de hacer consonar; *amor con amor!!!*

En verdad que eso pasa de pillería!

*
* *

Estamos convencidos de que nuestro colega el *Mensajero* no es toro de ley. Varios individuos y aun varios diarios se han encargado de ponerle *banderillas*, pero el muy zorro está encaprichado y no ha de entrar á la pica; así pues quedan avisados los picadores *anti-mensajeristas*, es cansarse al santo cuete.

¿ Y habrá todavía quien asegure que son los toros negros los mas bravos?... mis dudas tengo — y mi voto es porque lo saquen á lazo!

*
* *

Un individuo, que aunque es ñato, debe estar bien informado, nos asegura que la *ligerita* «Comision de Salubridad» se preparaba para mandar desalojar el salon del «Club Universitario» por estar aquel barrio infestado, y esto cuando ya habiamos arreado con *nuestras musicas* á otra parte; ¿de veras? pues *tarde piaste pollo!*

*

Por el aviso que verán nuestros lectores hemos trasladado nuestra Oficina á la calle de Ituzaingo núm. 187, (altos) donde los señores colaboradores ó los señores suscritores podrán enviar sus producciones ó dirigir sus pedidos.

Frente al Mercado nuevo, por la calle de Soriano hemos tenido ocasion de admirar un magnífico rótulo primo hermano del del señor Loedel; dice así: «*Fonda des Artisans*» échenle un galgo.

Salluste te lo recomiendo!

* *

En la seccion correspondiente verán nuestros lectores las notas cambiadas entre el Señor D. Eduardo Flores y el Club, con motivo de la generosa donacion que este Señor ha hecho á la sociedad.

Tambien sabemos que el actual presidente del Club, Dr. D. José Pedro Ramirez ha donado doscientos pesos, que le corresponden de los honorarios como defensor de no recordamos que causa. Este proceder es altamente honroso para estos señores que así se complacen en proteger los que en su patria desean instruirse, sobretodo eso se llama *hablar en plata!*

Rogamos al caballero que el jueves de la presente semana se sirvió remitirnos parte de una leyenda titulada «Memorias de un Oriental», se sirva enviarnos la continuacion para juzgar en un todo su trabajo.

SECRETARIA

DEL

CLUB UNIVERSITARIO

El local del Club Universitario se ha trasladado de la calle de los Treinta y Tres, número 92, á la de Ituzaingo, número 187 (altos).

Se avisa tambien á los Señores socios que la sesion que debió tener lugar en la semana pasada, se celebrará en esta.—Esa postergacion ha tenido por causa el tiempo invertido en el arreglo del salon.

El Secretario